



Argumentario

El sostenimiento de la vida en tiempos de Covid19

Hace tiempo que desde los feminismos venimos insistiendo que la vida hay que cuidarla, y que hay cuidados que no se pueden dejar de hacer, porque sin ellos se para la vida. También denunciamos que el sistema capitalista racista heteropatriarcal niega esta realidad.

Al calor de la pandemia Covid-19, se ha evidenciado la importancia de los cuidados. Y estos se han puesto de moda. Pareciera que hay cosas que ya NO se pueden dejar de ver.

1. DESNUDAR LOS CUIDADOS - ¿Qué son? ¿Qué no? ¿Quién lo decide? ¿Desde dónde? ¿Para qué? Separar la paja del trigo. Sacudir y politizar...

No hay una definición única ni cerrada de los cuidados. Su percepción y reconocimiento **están marcados por distintas variables:**

- Quiénes los realizan y quiénes los reciben.
- Qué lugares y posiciones ocupan quienes dan y reciben cuidados en la estructura socioeconómica.
- Cómo se realizan, en qué condiciones, con qué reconocimientos.
- Qué consecuencias e impactos generan en vidas, cuerpos y territorios.

Tampoco sabemos si queremos UNA definición... Lo que **urge** es **desentramarlos, sacar a los cuidados de la maraña.** En nuestro esfuerzo por definirlos y problematizarlos, nos surgen distintas preguntas:

- ¿Cómo hacer ver que no afectan solo a la dependencia?: atención directa de mayores, menores y personas con necesidades especiales de atención.
- ¿Todo entra en "el saco de los cuidados"? ¿Dónde empiezan y dónde acaban?
- ¿Sólo centrarlos en la vida humana? ¿Cuál VIDA? ¿En qué lugar del mundo?
- ¿Desde dónde entrarles? ¿Lo común en eco-inter-dependencia?
- ¿Sólo están disponibles a quién pueda pagar por ellos? ¿Pueden ser una mercancía más?
- ¿Qué fronteras público-privadas-íntimas los acogen, contienen o aprisionan? ¿Los cuidados atravesarían todos los ámbitos y esferas?
- ¿Por qué no se asume la vulnerabilidad?

A la hora de ir dando respuesta a estas preguntas, **no conviene romantizar ni estigmatizar los cuidados. La realidad de los cuidados es DUAL.** Son, por un lado, **podredumbre** cuando se realizan bajo la obligación, cuando parten de la desigualdad y la profundizan, cuando son negocio privado. Pero entre la mucha podredumbre que impone el sistema capitalista heteropatriarcal racista, hay también espacios rebeldes de cuidados-**horizonte**. Son un **horizonte** cuando podemos hacerlos en condiciones dignas y elegidas, cuando cuidamos entre todas la vida del planeta y la vida común, porque todas las vidas importan; son así algo que valoramos y por lo que apostamos. Y es desde aquí que proponemos rebelarnos: **cambiar los cuidados de raíz, es revolucionarlo todo.**



No son algo “sencillo” pero tampoco tienen porque ser una cosa “compleja”.

Tampoco podemos olvidar algunas constantes que ya tenemos claras desde los feminismos:

- Más allá de los contextos temporales y territoriales, **somos las mujeres* las que sostenemos la vida**, gratis o por muy poco dinero, y lo hacemos de manera desigual.
- **Desde los lugares de privilegio** (poderes políticos y económicos, instituciones públicas, empresas privadas, hombritud, blanquitud...) **se da una sistemática evasión de la responsabilidad de cuidar.**

Este argumentario parte de explicitar los cuidados como algo **SITUADO**, que además es **DUAL** y que tiene que ser abordado en su **INTEGRALIDAD**.



2. LA DUALIDAD DE LOS CUIDADOS - Podredumbre y Horizonte

LOS CUIDADOS COMO PODREDUMBRE

Los cuidados tienen una parte estructural que de(s)velar. Afectan a nuestras vidas concretas, son una mirada de vivencias específicas de cada persona. Pero tienen también una dimensión sistémica y responden a dinámicas estructurales que van mucho más allá de cada vida y cada persona. El capitalismo, el heteropatriarcado (incluyendo el sistema heterosexual) y el colonialismo marcan cómo son y funcionan hoy los cuidados: una realidad de desigualdad, metidos en familias nucleares, convertidos cada vez más en negocio....

Conectan y acentúan desigualdades entre vidas, cuerpos y territorios. Hay quienes cuidan en condiciones de explotación y expolio. Hay también quienes delegan sus cuidados sin reconocer lo que no hacen ni compensar por lo que reciben. No dar cuidados ni reconocer los recibidos, ocultar todo esto, es un privilegio. Estas desigualdades se ocultan igual que se oculta el **expolio de vidas-cuerpos-comunidades-territorios-pueblos** concretos de los sures y de los nortes que sucede en el sistema.

Además, **tienen toda una parte material-vivencial-simbólica-subjetiva-emocional-moral que opera violenta y profundamente a nivel macro y micro.**

¿Cuáles son algunos de esos **ingredientes podridos** que encontramos en los cuidados?

- El sistema mata, se sustenta sobre la base de un conflicto que no tiene solución: el capital y la vida no son compatibles.
- El racismo social-estructural-institucional, la blanquitud, la homofobia, el machismo, el colonialismo y el clasismo condicionan la forma, experiencias y vivencias de dar y recibir cuidados.
- No se reconoce la vulnerabilidad ni se mira la humanidad de quien es estigmatizada/o como dependiente. Para ser considerada humana no hay que dar; no asumir responsabilidades es el privilegio de quienes son vistos como “prototipo de lo humano”. Para ser considerada humana, hay que aparentar que no recibes, que eres invulnerable. Por eso, quienes dan o quienes no pueden ocultar lo que reciben (personas con discapacidad, por ejemplo) son “menos humanas”.
- Para muchas, los cuidados se han construido socialmente como una carga, como una cárcel (¿la idea de esposa tal vez venga de ahí?). Y así se prolongan hasta la actualidad. No son una elección libre, se viven como una sanción.
- Cuando los cuidados son una decisión consciente y elegida, tienen una penalización laboral y social, como sucede con la maternidad y la crianza elegidas, que no tienen protección social.
- ¿Quién tiene el derecho de cuidar y quién no? ¿Quién puede elegir? ¿Quién tiene el derecho a no cuidar? Los derechos hoy día funcionan como privilegios para unos pocos.
- No se asumen desde lo público-comunitario. La responsabilidad se deja en manos individuales a través de la contratación en el ámbito privado, en condiciones de



explotación, en la mayor parte de los casos, de los eslabones más débiles de la cadena.

- En el caso de las mujeres migradas, especialmente las no-blancas o racializadas, se convierten en la única salida. Y aunque permiten cierta inclusión, acentúan la desigualdad, la otredad. Las cuidadoras ingresan, pero con la etiqueta. El estatus no cambia, no se plantean otras oportunidades ni derechos.
- Nos quieren vender como soluciones fórmulas vacías (conciliación, teletrabajo...); nos roban los conceptos; quieren vendernos respuestas fáciles a problemas de fondo.
- En los cuidados hay mucha violencia estructural contra las mujeres que los asumen. Se convierten en precarización y estigma... Y son especialmente violentos para las mujeres migradas, convertidas en “otras”.

LOS CUIDADOS COMO HORIZONTE

Los cuidados se nos presentan como condición de posibilidad de la vida. Emancipar los cuidados es liberarnos como sociedad. Es generar estructuras y condiciones, de reparto y de justicia, para que los cuidados no sean una cárcel, una imposición o un eje de desigualdad; sino una elección libre y consciente. Estructuras y condiciones que sitúen el cuidado de las vidas diversas en el centro.

Urge **así reconocer los cuidados como necesidad, responsabilidad y derecho colectivo**, pero nunca como mercancía ni como nicho de negocio. Desde lo personal, a lo socio-comunitario y a lo institucional.

Solo pueden abordarse desde la **integralidad**, y asumirlos como un **eje transversal** que se relaciona directamente con la salud, educación, alimentación, vivienda... Y van **más allá de la vida humana**.

Dos claves fundamentales para construir ese horizonte:

- Nivel estructural: Sistema Público-Comunitario de Cuidados

Redefinir los cuidados como derecho, necesidad y responsabilidad colectiva conlleva poner en pie un Sistema Público-Comunitario de Cuidados, que sigue los cuidados en el plano de lo común como derecho y responsabilidad; que asegure calidad, accesibilidad, universalidad; que garantice cuidados dignos y condiciones de trabajo dignas a todas las personas que cuidan. Y que se financie con los impuestos al capital, a través de una reforma impositiva progresiva (para quienes más tienen sean quienes más pagan).

- Nivel personal: romper las cadenas de los cuidados

Los cuidados no pueden darse desde la obligación ni la culpa. Se trata de lograr un equilibrio, ni evasión ni sobrecarga. No se puede cuidar descuidando a quien cuida. No se puede recibir cuidados sin reconocerlo. Todas las personas somos responsables de cuidar y cuidarnos.



3. COVID-19, Y ¿DESPUÉS? – Retos y Convites

Retos. Hay que detectar el automatismo de la desescalada, para no (volver a) caer en viejos errores. **Cuidado con:**

- Reconfiguración y agudización del conflicto capital-vida. Violencias reforzadas: machista, racista, institucional, económica, policial, represiva.
- Se ha desvelado la imposibilidad del sistema para sostener la vida. Se ha agudizado el carácter biocida del sistema.
- Profundización de las desigualdades de género, de clase, coloniales.
- Aumento de presión sobre las mujeres para volver al hogar, con el riesgo de reforzar el rol de cuidadoras inmoladas en las casas. Más aún para las que no tienen recursos para una salida en condiciones dignas. Vemos así un impacto diferencial en las mujeres migradas, que están expuestas a circuitos de mayor desprotección, vulneración y abuso.
- Desescalada “descuidada”: no se revisa el reparto ni el arreglo de cuidados, impulsada por el ansia de una vuelta a la normalidad consumista-acelerada.
- Desescalada dirigida-decida por LOS que ostentan el poder político y económico; no por las y los sujetos protagónicos en-de los cuidados (mayores, menores, personas con necesidades de atención especializada, trabajadoras de hogar, internas, trabajadoras de residencias, otras)

Convites. ¿Qué nuevos escenarios queremos recrear en relación con los cuidados?

- Al interior de los feminismos: (1) cuidar, no reproducir dinámicas heteropatriarcales-clasistas-racistas-coloniales, en general y en las organizaciones o procesos mixtos en particular. (2) Valorar nuestras comunidades feministas, de apoyo, cuidados, potencia, deseo.
- Desheteropatriarcalizar los cuidados. Desmontar la división sexual del trabajo. Desmontar el sistema heterosexual que da forma a la división público/privado y la familia nuclear.
- Descolonizar los cuidados. Combatir el racismo social-institucional-estructural y abolir la ley de extranjería.
- Desmercantilizar los cuidados. No todo se puede comprar/vender. El valor no depende del precio. Los cuidados como responsabilidad compartida que no puede convertirse en mercancía.
- Desprivatizar y desfamiliarizar los cuidados. Sacarlos de la familia, de lo personal-individual y llevarlos a lo político, público, comunitario.